



10° aniversario del INAI TEJER COMPROMISOS PARA EL LARGO PLAZO

Las organizaciones del sector privado asumen responsabilidades que no tienen réplica entre los políticos.



El INAI busca mejorar la inserción del agro en el comercio mundial Foto: Archivo

La inadecuada inserción económica de la Argentina en el mundo es el origen de una multiplicidad de disputas que anidan en nuestra sociedad. Un país económicamente pequeño como la Argentina tiene que satisfacer su mercado interno pero tiene necesariamente que insertarse mucho mejor que lo que actualmente lo hace en las corrientes mundiales del comercio mundial. Sin embargo, a pesar de este requisito imposible de eludir, la Argentina es un país que no logra hacer que su economía engarce satisfactoriamente con el funcionamiento de la economía mundial recorriendo, en tal penosa búsqueda, experiencias tan diversas como las de la década de 1990 y la actual.

Hace 10 años, algunas instituciones de la agroindustria de la Argentina, entre ellas las bolsas de Cereales de Bahía Blanca y Buenos Aires y la Bolsa de Comercio de Rosario, decidieron crear el INAI (Instituto para las Negociaciones Agrícolas Internacionales). Lo hicieron porque en ese momento existía una situación de anomia en la Secretaría de Agricultura, Pesca y Alimentos (Sagpya) con respecto al futuro de las negociaciones comerciales multilaterales (se estaba por iniciar la Ronda del Milenio en Seattle) y birregionales, que comprendían entre otros

productos a los vinculados al agro. Pensaron en ese tiempo que faltaba una institución que se encargase de realizar estudios técnicos, capacitación y asesoría para identificar mejores formas de inserción de las cadenas de valor del agro en las corrientes del comercio mundial y que las negociaciones internacionales eran una de las herramientas fundamentales para lograrlo.

Posteriormente se adhirieron la Federación de Centros y Entidades Gremiales de Acopiadores de Cereales, la Cámara de la Industria Aceitera de la República Argentina (Ciara), el Centro de Exportadores de Cereales (CEC), la Bolsa de Cereales de Córdoba y la Federación Argentina de la Industria Molinera (FAIM).

EL INAI ayudó en la capacitación del sector privado con tales fines; fortaleció las relaciones entre las diferentes cadenas de valor del agro argentino, en lo referido a las negociaciones comerciales internacionales; facilitó la tarea de coordinación entre cadenas de valor con intereses contrapuestos, a pedido del sector público; estimuló con diversos estudios mejores presentaciones del sector público en diversos foros internacionales; logró concitar el interés de otras organizaciones como la SRA, CRA y CIL con las que lograron el apoyo del BID-Fomin por cuatro años para fortalecer las acciones en favor de una mayor inserción en el ámbito internacional, y a través del programa BID-Fomin, que funciona en los cuatro países del Mercosur, lograron establecer relaciones con sendas entidades similares de los otros tres países para realizar proyectos conjuntos, fortalecerse mutuamente y llevar posiciones comunes en la medida de lo posible.

Intereses y concesiones

Cumplidos los diez años, uno encuentra que los países desarrollados solamente están interesados en realizar concesiones de cuantía recíproca sin prestar atención a que en las rondas anteriores de negociaciones los mayores beneficios fueron para sus economías; que la Argentina sigue un objetivo loable y deseable de desarrollo industrial pero que no aborda con profundidad de análisis y especificidad en los rubros que desea promocionar, llevando a firmar acuerdos comerciales de escasa envergadura para la integración comercial del país; y que la Sagpya se encuentra aún peor que hace diez años al haber desmontado el equipo de negociaciones multilaterales que tanto costó formar.

Todos los países que crecieron más que el promedio del comercio mundial, con el valor de sus exportaciones en materia de productos originados en el agro, entre 1980 y 2007, excepto la Argentina, han otorgado un papel central al mercado, aun cuando varios de ellos regulen el funcionamiento de los mercados para corregir imperfecciones de su funcionamiento. Todos ellos han mantenido también políticas estables en los ámbitos macroeconómicos, sectoriales y de comercio.

No es casual que nuestro país haya tenido en 2007, último año disponible cuando hicimos el trabajo, la misma participación porcentual en el comercio mundial de estos productos que tenía en 1998. Con un enorme viento a favor, lo único que logramos con las políticas públicas nacionales actuales es mantener la participación lograda en 1998, casi el final de una experiencia muy negativa por la rapidísima destrucción industrial y desempleos generados.

Cabe preguntarse, entonces, si valió la pena haber asignado recursos importantes durante 10 años al INAI, que se consolidó como una fundación hace cuatro años. ¿De qué vale que el sector privado mantenga políticas estables cuando se encuentra con políticos con dificultades para consensuar entre sí y con el sector privado?

La respuesta a los interrogantes anteriores es que vale la pena y que es incluso necesario comprometer más recursos por parte de otras instituciones del sector privado. En un país como la Argentina donde la burocracia profesional es cambiante, inestable y, en ocasiones, inexistente, es fundamental que el sector privado tenga iniciativas que sirvan para preservar la historia de los procesos negociadores y que contribuyan a fortalecer el conocimiento y profundidad de análisis, no solo del sector privado agrícola argentino sino también de la burocracia profesional del sector público. Iniciativas como el INAI demuestran que al menos parte del sector privado agrícola argentino piensa e invierte en el largo plazo y de esta manera puede solicitarle al sector público lo mismo con fundamentos sólidos.

La experiencia muestra también que en la Argentina es mucho más factible debatir, negociar y acordar entre especialistas, que entre políticos. Y esto es cierto, aunque los especialistas procedan de sectores económicos con intereses divergentes o que provengan de los ámbitos público y privado. Aunque significa traer agua para el propio molino, la realidad es que parecería que hicieran falta otros INAI. Brasil y Paraguay los crearon, a imagen y semejanza del nuestro.

Por Ernesto S. Liboreiro

Para LA NACION

Director ejecutivo de la Fundación Instituto para las Negociaciones Agrícolas Internacionales (INAI)